

# Una conversación entre amigos

Karina G.



Image not found.

# Capítulo 1

## **Una conversación entre amigos.**

- Te acostaste con ella.

La miró con sorpresa que trató de disimular de inmediato.

- Estás loca. ¿Cómo puedes decir algo así?

- Le acabas de pedir que te traiga agua.

- ¿No le puedo pedir un favor a una colega?

- No le pediste un favor. Prácticamente le diste una orden. "Tráeme agua", dijiste. Te acostaste con Lucía. Lo sé.

Solo quedaban los tres trabajando en la sala de juntas. Lucía había salido a buscar algo para merendar, pero antes se había ofrecido a traer algo para ellos dos. Él le había pedido agua, pero no fue sino en ese momento cuando cayó en cuenta de que era cierto que no había dicho "por favor".

Pero ¿cómo podía ella saber que algo había pasado basándose solamente en unas palabras dichas o, más bien, no dichas? Contempló seguir negando, no porque le diera vergüenza, sino porque le incomodaba y, hasta cierto punto, lo perturbaba el hecho de que ella pudiera leer en él con tanta facilidad.

- Desembucha. Cuenta. Por cierto, tienes gustos geriátricos. Si es una vieja.

- No es vieja, se defendió él. Se ve mayor porque ha tenido una vida difícil.

- Es vieja y flacuchenta. Además, se viste como monja. La falda le da casi por los tobillos. Pero para gustos los colores. Y no te hagas el loco. Cuéntame.

Era incapaz de resistir el asedio. Ella preguntaba y él respondía; así eran las cosas. Pensó que, si fuera al revés, ella tendría la habilidad ser mucho más reservada, contarle solo una parte o no contarle nada en absoluto.

- Hace una semana. La invité a tomar algo cuando íbamos saliendo de la oficina. No tenía nada mejor que hacer; tú saliste temprano ese día y no había nadie más por aquí.

- ¿Y?

- Nada. Nos tomamos un par de cervezas, hablamos un rato y...

- ¿Y qué?

- Decidimos irnos para un motel.

- ¡Ajá! Lo sabía. Tú y la vieja monja. ¿Y qué tal estuvo?

En sus palabras había algo de malicia, pero más que nada, la satisfacción de quien ve confirmada una sospecha que es casi certeza, algo parecido a la sensación de poder de quien siente que no hay secretos que le estén vedados.

- Pues....

- No te hagas el serio conmigo. ¿Fue como acostarse con una momia? Anda, dime.

- Un polvo espectacular. No hubo orificio que no le probara.

Silencio. ¿Desconcierto? ¿Asombro, tal vez? Sabía que había algo mezquino en revelar detalles de la noche que había pasado con otra mujer que además era una colega. Pero lidiaría con la culpa después. Por ahora, era una pequeña victoria. Él también podía sorprenderla.

- ¿Y qué? ¿Vas a salir saliendo con ella? Porque no pegan mucho ustedes dos.

En realidad, él no había considerado iniciar nada serio con Lucía. Era verdad que era unos diez años mayor que él y que no tenían demasiado en común. Después de la noche que habían pasado juntos él no había hecho mucho esfuerzo en acercarse. Ella le había insinuado hacer algo juntos ese fin de semana, pero él le había respondido con vaguedad, haciendo alusión a algún compromiso familiar que lo mantendría ocupado.

- Sí. De hecho, estamos planeando algo para este fin de semana.

- ¿En serio? No lo habría imaginado. Como no los he visto volver a salir ninguna de estas noches...

Sonaba confundida.

- Sí, contestó él con firmeza. La verdad es que lo pasamos muy bien juntos. Quién sabe, tal vez haya futuro allí...

